CERTAMEN MARCANDO EL RUMBO

Primera Edición – 2011

Por: Ricardo Ureña

 Tenía 15 años cuando me enfermé de meningitis. Era un joven normal recién graduado de noveno grado con quince años de edad, me había ganado la medalla de superación en la escuela, tenía buenas notas, metas y unos deseos de comenzar mis estudios vocacionales en electrónica en la escuela superior del pueblo de Corozal hasta que llegó un día esa terrible enfermedad. Mi nombre es Ricardo E. Ureña tengo 16 años y curso el grado undécimo en la escuela superior Emilio R. Delgado. Hoy le doy gracias a Dios por la vida y porque me ha permitido estar más tiempo aquí para hoy decirles a muchos que si contamos primero con Dios y tenemos fe, todo es posible.

 Así comenzó parte de mi historia... era un domingo 18 de julio del 2009 cuando tenía una fiebre bien alta y llegué al hospital Manatí Medical Hospital, ya luego de visitar otros hospitales, decirme diferentes diagnósticos y no dar con la enfermedad que estaba pasando. En aquel hospital dieron con mi diagnóstico pero todavía no se sabía lo que la había producido. Allí comencé a entrar en un estado crítico, desde movimientos involuntarios hasta cambiar mi temperamento y hablar incoherencias. Todo esto era porque el sodio y el potasio estaban en niveles bajos.

 Luego que estaba un poco más estable me trasladaron a Centro Médico de Río Piedras en donde aquí comienza mi verdadera historia porque jamás pensé que iba a estar por dos meses y medio recluído. Allí me confirmaron que era meningitis y comenzaron a tratarme la enfermedad, pero todavía sin saber qué virus o bacteria la había producido. En aquel cuarto donde la primera semana estuve hablando incoherencias, fiebre alta y pesadillas entre otras, desconocía que esto era el principio de la enfermedad. En un momento dado los doctores comenzaron a ver que todo se estabilizaba y programaron mi alta, pero tres días antes de salir comenzó a deteriorarse mi salud entrando en un estado más profundo en donde tenía problemas para hablar, no reconocía a mi mamá y me bajaron a cuidado intensivo. Ya tenía hidrocefalia y le hablaron a mi madre de una posible operación para colocar un “VP Shunt”para bajar la presión intracraneal. No continué muy bien, pues, las presiones seguían altas y tuvieron que colocarme el “Shunt” el 30 de junio del 2009. La operación salió bien y estuve varios días en intensivo, tratándome con otros medicamentos por que tenían ya sospechas de una posible bacteria y luego me subieron a cuarto. Allí estuve en observación varias semanas hasta que encontraron la bacteria que me produjo esta enfermedad y me dieron el tratamiento adecuado para combatirla. Por mis venas corrían quince antibióticos, estaba hablando incoherencias y luego después que todo estaba en control nuevamente, una madrugada empecé a deteriorarme aún más. Al amanecer ya no hablaba, apenas me podía mover y entré otra vez en un estado crítico. Me bajaron nuevamente a cuidado intensivo en donde mi mamá con su corazón desgarrado me dejó en aquel lugar por que los doctores le habían dicho que solo un milagro podía salvarme ya que los medicamentos para llegar al cerebro son difíciles, porque según ellos el cerebro es como una caja fuerte. Pero ella con su fe siempre iba a verme desde por la mañana hasta por la noche con un permiso especial.

 En una de las visitas mi madre y mi hermana me mostraron un video que solía ver con mis amigas en la escuela y comencé a llorar porque no entendía muchas cosas. Me subieron a cuarto luego de una semana en intensivo y reforzaron aún más los medicamentos para terminar con aquella bacteria.

 Empecé a dar señales de mejoría y estabilidad…todo iba muy bien hasta que los doctores se reunieron luego de hacerme unos estudios y llegaron las tristes noticias a mi madre. Me habían dado dos infartos cerebrales y el cerebro estaba muy hinchado, así que le dijeron a mi mamá que se iba a llevar un Ricardo diferente al que entró. Según mi madre comenzó a llorar y le dijo: “yo me llevaré un Ricardo diferente, pero, yo tengo fe que Dios lo va a levantar”. Había diferentes opiniones de los doctores inclusive algunos decían de la posibilidad de retrasarme de grado porque cognocitivamente no iba ser igual. Verdaderamente sí era un Ricardo diferente, no hablaba, no recordaba muchas cosas, estaba encamado, no movía el lado derecho, tenía una parálisis facial, un ojo más pequeño que otro, mi cabeza hinchada y rapada.

 Mientras continuaba mi tratamiento mi madre continuaba atendiéndome e hizo gestiones para que me comenzaran a dar terapias físicas, ocupacionales y habla. Para las terapias físicas casi me cargaban, mi mamá me cateterizaba, usaba pañales, me bañaban y me daban comida. Así estuvimos allí dos meses y medio hasta que llegó mi alta del hospital. Me dieron la aprobación en septiembre 29 del 2009. Regresaba a mi casa pero ya no era como antes, estaba en silla de ruedas, pañales, no hablaba, todavía tenía la parálisis facial, no movía el lado derecho y tampoco recordaba muchas cosas. Así estuve unos meses.

 Empecé con las citas a muchos especialistas. Mi madre comenzó a llevarme a las terapias a pesar de que algunos especialistas le indicaban que yo me iba quedar probablemente en silla de ruedas o problemas mayores de balance, coordinación en el lado derecho y cognoscitivos; ellos no garantizaban nada. Mi madre fue persistente y con su fe continuó buscando alternativas para rehabilitarme. Puedo decirles hoy que estoy caminando, aunque todavía tengo un poco de problemas de coordinación, pero puedo mover la mano derecha, escribo en la escuela aunque tengo un asistente que me ayuda a escribir en la escuela cuando me canso, tengo buenas notas, no perdí el décimo grado porque mi madre pidió una reunión y yo le pedí a la directora que me diera la oportunidad para comenzar mis estudios en electrónica sin perder el año escolar y sí me la dieron. Actualmente tomo clases de acua-aeróbicos y quiero superarme cada día más venciendo obstáculos y estoy interesado entrar a la universidad.

 Le doy gracias a Dios por darme esta oportunidad de vida, de mi madre por su fidelidad, fe, perseverancia, de estar 24 horas los 7 días de la semana allí conmigo y de ayudarme a redactar esta historia. Gracias a mis hermanas, abuelos y mi tío por ayudarme a levantar. Gracias a los doctores, gracias a la directora y la facultad de la escuela por darme la oportunidad y tener fe en mí. Gracias a mi asistente por ayudarme a levantar. Gracias a todas aquellas personas que de alguna manera pusieron y siguen poniendo un granito para ayudarme. También, a todos aquellos que me dan la oportunidad por este medio para decirle a muchos que para el que tiene fe, todo es posible.

Fotos

Antes de la enfermedad 15 años (graduación) Operación/ Hosp. Centro Medico

  

Luego de los 2 infartos (hospital) Luego de salir del hospital (silla de ruedas)

 

 Actualmente 2011 (mi hermana y yo)

